

MOVIMIENTOS PREVIOS Y CONCENTRACIÓN DE LAS FLOTAS ANTES DE LA BATALLA

José Manuel GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN



(Retirado)



El 20 de mayo de 1571 los venecianos accedieron a firmar las Capitulaciones que los integraban formalmente en la Santa Liga, elaborada por el papa Pío V con extrema pulcritud diplomática y significativas modificaciones respecto a la alianza del año anterior que, pese a la buena voluntad del pontífice, estuvo a punto de disolverse por las diferencias entre venecianos y españoles. En esta ocasión, Pío V designó como capitán general de las escuadras aliadas a Juan de Austria (que en tan alta ocasión se hizo tratar de alteza y príncipe), de 24 años, hermano de Felipe II, que había demostrado su valía para la carrera de las armas y que recibió su nombramiento mientras sofocaba la sublevación de los moriscos en las Alpujarras.

La aproximación de Venecia a la Liga se originó a raíz de la actitud de los turcos cuando en la noche del 13 de septiembre de 1569 una explosión en su arsenal sembró el pánico en la ciudad y, aunque solo se perdieron cuatro galeras, en lo que al parecer fue un hecho fortuito, el sultán Selim II, informado por el espionaje de que los daños eran

muy superiores, aprovechó la ocasión para reclamar a Venecia la isla de Chipre, ultimátum que dio lugar a una guerra ante la negativa de los venecianos, que para defenderse se acercaron a la Santa Liga que con tanto interés había convocado el papa.

El 1 de julio de 1570 Chipre fue atacada por una poderosa escuadra turca que mandaba Pialí Pachá, cuyo núcleo principal eran 150 galeras que trans-

portaba un ejército de 150.000 hombres. Nicosia, la capital, solo contaba con 8.000 defensores, y el asedio que dio comienzo el 22 de julio, culminando el 9 de septiembre con la rendición. Tan solo Famagusta resistió el furioso ataque de los otomanos e impidió el dominio total de la isla. Durante la obligada pausa invernal, Marco Antonio Quirini aprovechó la parcial retirada de los turcos, y el 15 de enero de 1571 desembarcó en Famagusta 800 soldados, apresó dos galeras y quemó dos naves de transporte, operación que costó el mando de la flota turca a Pialí Pachá, que fue sustituido por Alí Pachá, que inició la campaña de 1571 con instrucciones del sultán de destruir la escuadra enemiga. Los turcos contaban con una gran armada, pues tenían el apoyo de los corsarios norteafricanos al servicio de Turquía, por lo que —además del asedio de Famagusta, que dio comienzo el día 12 de mayo— atacaron la isla de Creta, donde se encontraba una escuadra veneciana de 60 galeras, que buscó el amparo de las baterías de La Canea, ante las que los turcos se detuvieron, aunque se dedicaron a saquear otros puntos de la isla. Después de limpiar fondos en Navarino, continuaron los pillajes por las islas de Zante y Cefalonia, hasta que tuvieron noticia de que el *dux* Sebastiano Veniero se encontraba en Corfú con una parte importante de la flota veneciana; pero cuando llegaron, Veniero había partido hacia Mesina, aunque la vanguardia interceptó dos de sus galeras. Por segunda vez, Alí Pachá dejó escapar la ocasión de acabar con una parte importante de la escuadra enemiga que, de haber sido neutralizada, hubiera reducido al mínimo el potencial de la Liga.

Las Capitulaciones de la Santa Liga establecían que España se haría cargo de tres sextos del gasto de la expedición; Venecia correría con dos sextos y el Vaticano con el sexto restante. Se fijó la contribución en galeras, armamento y personal, y el papa se constituiría como árbitro inapelable para cualquier tipo de litigio. El 24 de mayo se leyó el Tratado en Roma y lo juraron tanto Pío V como los embajadores de España y Venecia. El 6 de junio, Juan de Austria recibió la orden de hacerse cargo del mando de la flota cristiana, y dispuso que las galeras encargadas de embarcar las tropas que se emplearon en la guerra de Granada concurrieran en Barcelona.

El día 11 de julio salió de Barcelona Sancho de Leyva con once galeras hacia Mesina, puerto en el que se había ordenado la concentración de la armada. El 20 de este mes partía Juan de Austria con 37 galeras y se dirigió a Génova para desembarcar a los hijos del emperador, Ernesto y Rodolfo; dispuso el embarco en La Spezia de los soldados alemanes e italianos que iban a tomar parte en la expedición y cambió la guarnición de Porto Ercole, en la Toscana. El día 23 llegó Veniero a Mesina con 48 galeras y seis galeazas. Poco después, Marco Antonio Colonna, con 12 galeras de la Santa Sede, tres de Génova y seis fragatas y bergantines.

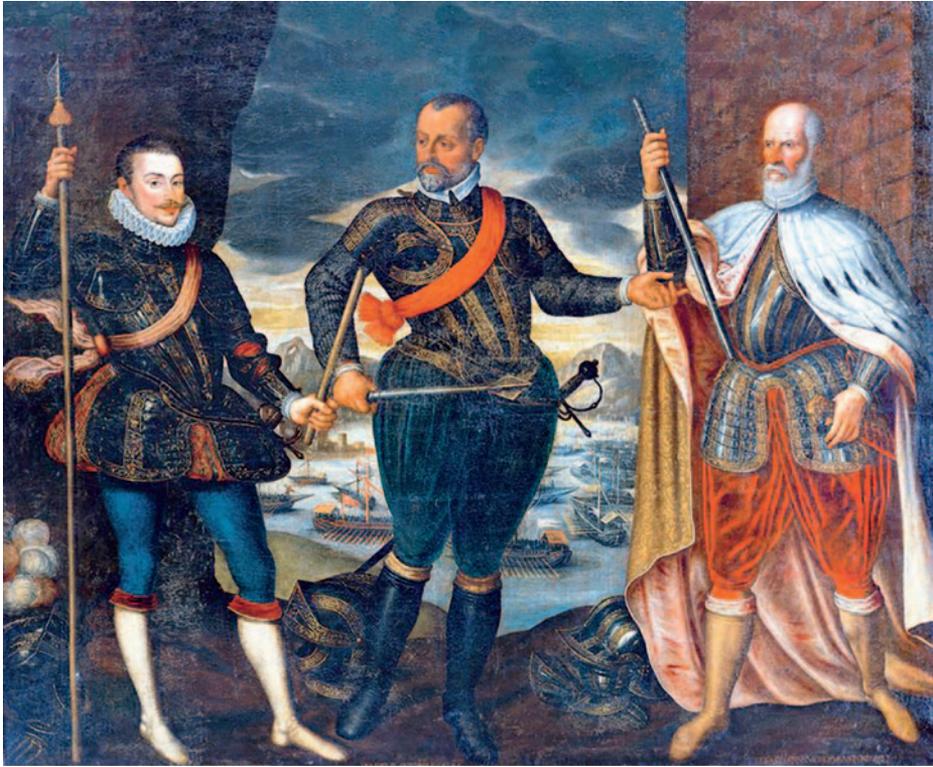
El 9 de agosto entró Juan de Austria en Nápoles, donde le esperaba el conde Gentil Saxatelo, delegado por el virrey cardenal Granvela, para hacerle



Lucha entre turcos y cristianos en el asedio a Famagusta, pintada por Tintoretto.
(Fuente: www.wikipedia.org)

entrega del estandarte e insignias de la Santa Liga, que debería arbolarse cuando las fuerzas navegaran reunidas. En el pendón figuraban las armas de las tres naciones, tal como lo dispuso Pío V. El día 14 se celebró en la iglesia de Santa Clara una fiesta religiosa en la que recibió Juan de Austria el bastón de mando (conjunto de tres báculos ligados) de capitán general. Acabada la entrega, se trasladó el estandarte a la galera *Real*, que fue saludada por todas las demás con artillería y arcabucería.

Aunque el 1 de agosto cayó Famagusta y Chipre pasó a manos turcas, la noticia tardaría bastante en llegar a los cristianos. Alí Pachá degolló a los defensores e hizo sufrir mucho a su jefe, Marco Antonio Bragadino, al que causó grandes humillaciones antes de matarlo. Mientras el pachá reclutaba por la fuerza remeros y soldados, envió a Uluj Alí con su escuadra de 42 galeras para atacar puertos de Venecia en el Adriático. A este se sumó el también corsario Kara Khodja y entre los dos sembraron el pánico en los desguarnecidos puertos venecianos. Cuando Uluj Alí se enteró por una presa de la concentración en Mesina, fue a reunirse con Alí Pachá, que estaba atacando Cátaro en busca de esclavos. Ambos se dirigieron a Otranto y desde allí se destacó a Mesina Kara Khodja para informar de la situación, donde continuaba la concentración, y el día 15 llegaron las tres galeras de la Orden de Malta que, al mando de Pietro Giustiniani, iban a participar en la expedición. El día 23 entró en Mesina Juan de Austria con 23 galeras, siendo recibido con salvas de



Juan de Austria, Marco Antonio Colonna y Sebastiano Veniero (anónimo).
(Fuente: www.nationalgeographic.com.es/)

ordenanza. Faltaban por llegar las escuadras de Álvaro de Bazán, de Juan Andrea Doria, de Juan de Cardona y una de Venecia, cuyo paradero se ignoraba. Los barcos papales se hallaban faltos de soldados y marineros, y los venecianos estaban bastante desmoralizados después de perder en Calabria ocho galeras, que vararon cuando fueron a tomar vituallas. Veniero aceptó a regañadientes los 4.000 hombres que le proporcionó Juan de Austria para reforzar sus galeras y los 500 arcabuceros para las galezas. Aunque en otras ocasiones había declinado los ofrecimientos de los españoles, esta vez no tuvo más remedio que aceptar, y de este modo quedó equilibrada la escuadra veneciana con las restantes.

A finales de agosto, los turcos se dedicaron a asaltar Corfú, aunque fueron rechazados desde la fortaleza y tuvieron que retirarse, no sin antes quemar y saquear la isla. Después se dirigieron hacia sus bases principales de Préveza y Lepanto.

El día 1 de septiembre llegaron a Mesina las 60 galeras de Canale y Quirini procedentes de La Canea, Creta, donde se habían refugiado bajo la protección de las grandes baterías durante el ataque de los turcos, que no se atrevieron a ponerse a tiro. Cuando al anochecer entraban en Mesina, nadie se apercibió de que con ellas marchaba una galera pintada de negro, desde la que Kara Khodja pudo contar las que allí se encontraban, pero erró en la información que llevó al pachá, pues faltaban por llegar once de Juan Andrea Doria y 30 de Álvaro de Bazán, que lo hicieron respectivamente los días 2 y 5 de septiembre.

Una vez en Lepanto, Alí Pachá se dedicó a preparar y reparar su flota con las nuevas dotaciones de esclavos reclutados a la fuerza, aunque, dado lo avanzado de la estación, parecía poco probable que los cristianos emprendiesen una ofensiva, y desde allí estaría en buena posición para defender Morea y Chipre o avanzar hacia Sicilia o Calabria.

El día 13 de septiembre llegó a Mesina Gil de Andrade, enviado para hacer una descubierta con cuatro galeras rápidas reforzadas con chusma. Traía una carta del gobernador de Corfú para Juan de Austria, en la que le informaba de que la flota turca, después de asolar las costas de la isla, se había retirado hacia el sur. La fuerza principal era de 150 galeras; el resto, galeotas y fustas.

El 15 de septiembre salió hacia Tarento la escuadra de 26 naves de César Ávalos, que llevaba a Gutierre de Arguello como almirante. Desde allí se dirigirán a Corfú con independencia. El 16 de septiembre se hizo a la mar la armada cristiana, 211 galeras y seis galeazas. El nuncio del papa, monseñor Odescalchi, presenció el desfile a bordo de un bergantín y fue bendiciendo una a una las embarcaciones. Cada capitán había recibido órdenes de marcha y combate por lo que pudiese ocurrir, partiendo de la base de que el enemigo podría ser avistado desde que se dejase atrás el estrecho de Mesina.



Alí Pachá. (Fuente: www.wikipedia.org)

En vanguardia iban las ocho galeras exploradoras de Juan de Cardona, general de la escuadra de Sicilia, que debía navegar 16 millas por delante de las demás durante el día y replegarse a ocho millas del grueso durante la noche. La armada seguía en cuatro cuerpos, que iban en línea de fila. El primero, que formaría el ala derecha en combate, lo mandaba Juan Andrea Doria, con 54 galeras y grímpolas verdes. El segundo cuerpo, centro o batalla, iba al mando directo de Juan de Austria, con 64 galeras con grímpolas azules. El tercero, a las órdenes de Sebastián Veniero, formaría el ala izquierda en combate y estaba compuesto por 53 galeras con grímpolas amarillas. En último lugar, iba la escuadra de socorro o reserva, que mandaba Álvaro de Bazán, compuesta por 30 galeras que lucían grímpolas blancas. Cada uno de los cuerpos tenía que remolcar dos galeazas, alternándose las galeras para este desempeño.

El conjunto navegaba en una línea de fila que abarcaba 18 millas. Una vez se ordenase formación de batalla, las galeras remolcadoras debían colocar a las galeazas al frente de la línea, dos delante de cada una de las alas y centro, y las galeras de cada cuerpo se debían poner en línea de frente, de forma que entre cada dos contiguas no pudiera pasar ninguna enemiga, y entre el centro y las alas hubiera un espacio de tres o cuatro cuerpos de galera para poder regular los movimientos.

Avanzarían con boga larga para conservar el puesto sin embarazarse y llevarían al menos dos piezas en cada galera listas para disparar en el momento de la embestida. La línea de batalla, una vez desplegada, abarcaría unas cinco millas. Las galeras de cada grupo iban intercaladas, de modo que todas estuviesen expuestas a los mismos riesgos. Se procuró que las más fuertes estuvieran en el centro. La reserva, que mandaba el marqués de Santa Cruz, desempeñaba un papel de gran importancia, pues debía acudir con presteza a apoyar allí donde se necesitase un refuerzo. Existe una información muy detallada de la correspondencia entre Juan de Austria y García de Toledo, antiguo capitán general de la Mar, que al no poder estar presente por motivos de salud fue consultado por el *príncipe* sobre el empleo de la artillería, y le recomendó tirar en la embestida de manera que se aprovechara la totalidad de la andanada. Juan de Austria ordenó cortar los espolones, pues de este modo se mejoraba el ángulo de tiro en depresión y serían mayores los destrozos en la primera descarga.

A mediodía del día 16 fondearon las galeras en la fosa de San Juan, en la costa de Calabria, cerca de Regio. Allí se incorporó Gil de Andrade, al que después de llegar al castillo de San't Angelo le refirieron la tentativa de los turcos contra la fortaleza de Corfú, aunque desistieron porque la artillería del castillo echó a pique tres galeras y, al parecer, se dirigieron a Cátaro.

Al día siguiente, 17 de septiembre, el vicario general Jerónimo Manrique celebró una misa a la que asistieron todas las dotaciones y soldados, tras la cual la armada continuó hacia el golfo de Tarento, con tiempo borrascoso y

vientos violentos del noreste que cansaban mucho a los remeros, situación que se mantuvo hasta que por la noche llegaron al cabo Spartivento, donde dio fondo la escuadra y embarcaron soldados de las guarniciones.

Al día siguiente continuó el tiempo borrascoso de componente norte, y la escuadra siguió navegando en contra de los elementos, hasta que al día siguiente, al llegar a punta Stilo o cabo de las Columnas, la intensidad del viento era tal que tuvieron que permanecer tres días fondeados al socaire de la costa, no sin hacer intentos de continuar. El día 22 se tuvieron noticias de que a doce millas había barcos y, en la creencia de que podía tratarse de los de Uluj Alí que regresaban a Argel, se puso rumbo para interceptarlos, pero resultaron ser galeazas remolcadas, por lo que se volvió al punto de partida.

Juan de Austria envió de nuevo en descubierta a Gil de Andrade con Juan Bautista Contarini a explorar, y despachó a Álvaro de Bazán y a Paulo Canale con 12 galeras a Otranto y Brindisi para que en estos puertos embarcaran más soldados. La intención del *príncipe* era dirigirse a Préveza sin tocar Corfú, pero los venecianos querían sacar de esta isla 6.000 infantes, por lo que se modificaron las órdenes.

Por fin, el día 24 calmó el temporal, el viento tornó al tercer cuadrante y se levaron las anclas para dirigirse a la isla de Corfú. En la noche del 25, con gran esfuerzo, la escuadra llegó a Santa María de Casopoli, en el cabo de Corfú, donde pasaron la noche. A la mañana siguiente se hizo aguada y leña y se pudo comprobar que los venecianos se habían retirado a la capital fortificada.

El 27 la armada fondeó delante de Corfú, y los mandos más caracterizados desembarcaron y pudieron ver los estragos que habían causado los turcos doce días antes en la ciudadela, donde habían destrozado casas y templos. Las noticias indicaban que los turcos habían pasado a Lepanto, pero Juan de Austria necesitaba información más reciente y volvió a enviar a Gil de Andra-



(Fuente: www.cronicamaritima.es).

de. Como las naves de Ávalos no se habían incorporado, faltaban repuestos, por lo que el *príncipe* convocó un consejo de guerra pues, al no contarse con armamento de sitio para atacar fuertes, había que determinar el paso siguiente. Hubo opiniones de asediar alguna plaza de escasa importancia, como Sopoto, Castelnuovo o Margariti. Otra proposición fue atacar Navarino para atraer a los turcos y hacerles salir del golfo de Lepanto, pero los belicosos eran minoría debido a la supremacía turca y a las condiciones de los soldados de la Liga, ya que muchos de ellos eran bisoños. Sin embargo, el propio Juan de Austria, secundado por Marco Antonio Colonna, Agostino Barbarigo y Álvaro de Bazán, infundió a los demás su ardor guerrero y se decidió a buscar a la armada turca para combatirla. Como las naves seguían sin aparecer, optó por tomar seis piezas gruesas del parque de artillería de Corfú, con municiones y alguna tropa para suplir la de las rezagadas naos. El 29 se hizo de nuevo aguada a dos millas de los castillos y se fondeó en los molinos de la isla, donde esa misma noche llegó Gil de Andrade con la confirmación de que la flota turca estaba fondeada en golfo de Lepanto. Juan de Austria decidió ir hacia allí por dentro del archipiélago jónico, buscando el socaire, para dirigirse hacia Grecia por el estrecho de Ítaca, barajando la costa por el interior de los islotes Cursolari.

El 30 fondeó la flota cristiana en Gomeriza, Albania, y los exploradores informaron de que no había turcos en Préveza. También se supo que el día 23 se habían visto 60 galeras dirigiéndose hacia el sur, lo que hizo pensar que los berberiscos se habían retirado, aunque en realidad se trataba de los corsarios Kara Khodja y Kara Djali, que navegaban en descubierta de las

galeras de Mehmet Bey, pachá de Negroponte, que se dirigía a Coron con 60 galeras y dos naves para transportar heridos y enfermos. Esto despistó a los exploradores, que creyeron que los berberiscos se retiraban a las costas de África.

Gomeriza era un buen fondeadero para comprobar la situación operativa de las galeras, pero Juan de Austria no podía pasar revista a la totalidad, por lo que comisionó al comendador de Castilla y a Juan Andrea Doria. Veniero se negó a que este último pusiera el pie en ninguna de

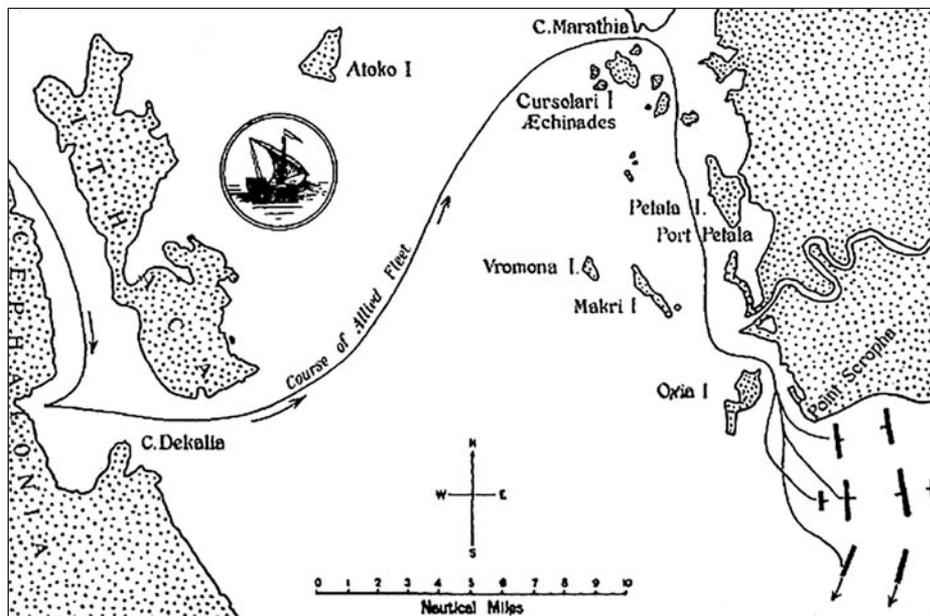


Movimientos generales de las flotas.
(Fuente: weaponsandwarfare.com)

sus galeras, antipatía que venía de atrás y que ensombreció el ambiente entre los aliados, por lo que Juan de Austria nombró al efecto a Luis de Requesens. El día 2 de octubre, al levar anclas se produjo una riña entre marineros de una galera veneciana y soldados italianos de los embarcados por orden de Juan de Austria en las galeras venecianas, que Veniero había admitido con reticencia. Tras un leve incidente, en un ambiente con los ánimos a flor de piel, el capitán Muzio, que mandaba a los soldados, hizo causa con su gente contra Andrea Calergi, capitán de la galera, llegando a correr la sangre. Ante el tumulto acudió Veniero y ordenó ahorcar a Muzio en el acto. El suceso produjo gran indignación, en primer lugar a Juan de Austria, ya que el irascible Veniero debería haber puesto el hecho en conocimiento del capitán general de la Liga para que se hiciese justicia. Se celebró un consejo de guerra de generales, en el que el primero que asumió la palabra fue el comendador mayor, Luis de Requesens, que expresó que el *príncipe* debía imponer a Veniero un castigo ejemplar; pero hacerlo en ese momento era muy difícil, pues se hubiera desencadenado un grave conflicto a bordo. Juan Andrea Doria era partidario de hacer retornar a España la armada y dejar solos a los venecianos. Pedro Francisco Doria era de la misma opinión. Cuando le tocó el turno al marqués de Santa Cruz, que fue el quinto en hablar, dijo que de ninguna manera convenía regresar y suplicaba que se tuviese en consideración el trabajo que había conducido a organizar aquella armada; además, el rey y el *dux* de Venecia estaban a la espera de los acontecimientos de aquella jornada y creía que no se cumplía la obligación encargada al *príncipe* regresando solo porque el general de los venecianos hubiera hecho un disparate. El castigo se podría posponer para más adelante y la armada se debía preparar para el día de la batalla; y con esto no podía haber pendencias, pues si supiese el enemigo que nuestra escuadra se retiraba, la atacaría y sería posible que se perdiese, porque en grandes flotas, poco desconcierto era mucho, y sería posible tenerlo. Se perdería la reputación, y suplicaba al *príncipe* que siguiese adelante, pues Dios le daría la victoria.

Cuantos le apoyaron en el voto le dieron la razón —el conde de Priego, Gil de Andrade, Miguel de Moncada, Juan Vázquez Coronado— e hicieron mayoría. A ellos se sumó Marco Antonio Colonna, general de la escuadra pontificia. A las cuatro de la madrugada acabó el consejo y Juan de Austria dijo con gran resolución: «Adelante, sigamos el parecer del señor marqués», que además había añadido que debían partir muy temprano, formar la línea de batalla en las bocas de Lepanto, 15 millas afuera, esperar dos horas y, si no salían los turcos, disparar toda la artillería y volverse. Veniero fue sustituido por Barbarigo en el mando del ala izquierda de la escuadra veneciana.

También los turcos habían celebrado un consejo de generales una vez que regresaron los barcos de Coron. Aunque Mehmet Bey había traído refuerzos, ante el temor que ofrecían las noticias logradas de los exploradores sobre el artillado de las galeras y, sobre todo, de las galeazas, Uluj Alí, Petrew-Pachá,



Ruta de la armada desde el canal de Ítaca hasta Lepanto. (Fuente: Proyecto *gutemberg.org*)

Mehmet, Chuluc y otros se pronunciaron por rehuir el combate, pero Hasán Pachá, el hijo de Barbarroja, se impuso y arrastró a los capitanes jóvenes a favor del ataque, y al final Alí Pachá, que también era un joven impulsivo, se decidió a atacar.

El 3 de octubre se hizo la armada a la mar, y el 4 fondeó en el canal de Ítaca, entre esta isla y Cefalonia, delante del golfo de Patras. Cuando llegó Gil de Andrade de su descubierta confirmó que el enemigo se encontraba en Lepanto. Ese mismo día, el patrón de una galeota griega procedente de Lepanto dijo que los berberiscos se habían dirigido al norte de África, lo cual, intencionado o no, era una información errónea, tal vez por el avistamiento de los barcos que días antes habían salido para Coron. En todo caso, las cartas estaban echadas, y los dos almirantes que se iban a enfrentar debían de suponer que las fuerzas oponentes tenían menos potencial del que creían. Recordemos que Kará Khodja había hecho recuento de la concentración en Mesina antes de que llegasen parte de las galeras.

La mañana del 5 se levantó la niebla, pero cuando abrió el día se avistaron las Cefalonias y, entrando por el canal que hay entre ellas, fondearon en puerto Ficardo, una ensenada en la mayor de las islas. Mientras estaban allí, trajeron los de la descubierta un bergantín de Candía que informó de la rendición de Famagusta y del cruel fin de sus defensores, de lo que no se tenía noticia

en la escuadra y exasperó a todos, de manera especial a los venecianos, que eran los más afectados. En la noche del 5 salió la armada de puerto Ficardo y avanzó por la canal con dificultades debido al viento contrario. El día 6 se avistaron dos galeras con bandera veneciana, que resultaron ser turcas y, aunque se intentó darles caza, no las pudieron alcanzar y regresaron para informar a su jefe. El 7 de octubre, dos horas antes de la amanecida, ordenó Juan de Austria levar anclas en contra de los elementos, y cuando salió el sol llegaron a los islotes Curzolares, en la costa albanesa. Después de recalar en la isla de Petala, se dirigieron al golfo de Lepanto, entre la isla de Oxia y cabo Scrofa. Juan de Cardona iba en vanguardia, pero antes de que avistase al enemigo, desde la cofa de la *Capitana* de Juan Andrea Doria se gritó que se veía una vela y poco después más voces anunciaron nuevos avistamientos. A las 07:00, al rebasar cabo Scrofa, se avistó un enjambre de velas navegando con brisa del este. Era la flota turca. Juan de Austria ordenó disparar una pieza, que era la señal de prepararse para la batalla.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRANZA, Fernando de: *La guerra Santa por mar de los corsarios berberiscos*. Imprenta África, 1931.
- CARRERO BLANCO, Luis: *España y el mar*. Editora Nacional, 1941.
- CERVERA PERY, José: *Don Álvaro de Bazán: el gran marino de España*. Editorial E. N. Bazán, 1988.
- La batalla de Lepanto*. Círculo de Amigos de la Historia, 1972.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Armada española desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón*. Editorial Museo Naval, 1973.
- GARCÍA-PARREÑO KADEN, Jorge: *Las armas navales españolas*. Editorial E. N. Bazán, 1982.
- GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN, José Manuel: *La Marina española contra la piratería berberisca*. Navantia S. A., 2006.
- Una visión de la historia marítima española*. Navantia S. A., 2009.
- La piratería berberisca y su final con los jabeques de don Antonio Barceló*. Ediciones Naval-mil, S. L., 2013.
- NORWICH, John Julius: *El Mediterráneo: un mar de encuentros y conflictos entre civilizaciones*. Ático de los Libros, 2018.
- Rodríguez González, Agustín R.: *Galeras españolas: del Egeo al mar de la China*. Navantia S. A., 2006.
- WALSH, William Thomas: *Felipe II*. Espasa Calpe, 1986.



San Pío V. Medalla conmemorativa de la batalla naval de Lepanto. (Museo Naval de Madrid)